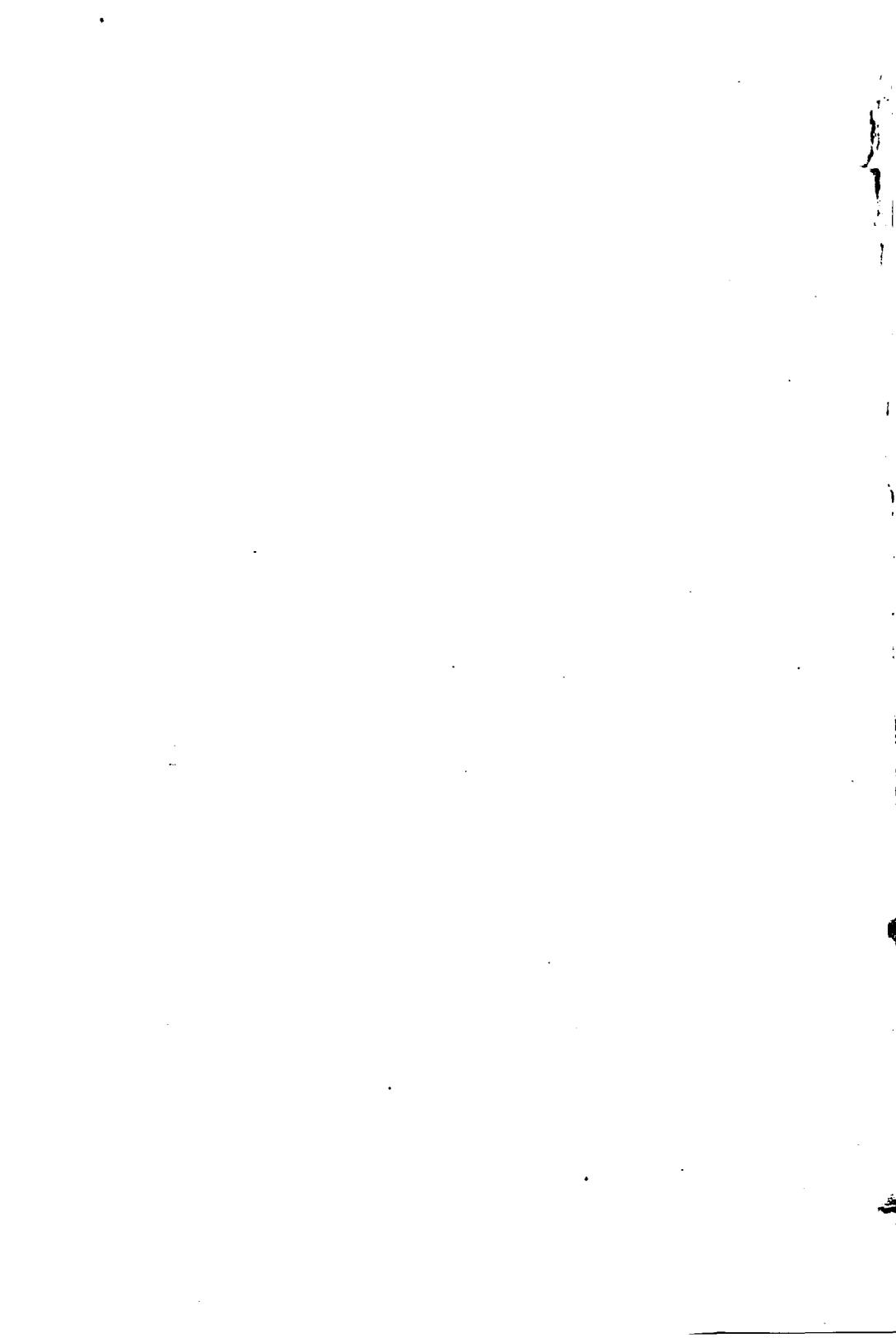


**PAGINAS LITERARIAS**



## SONETOS DE DON LUIS (JUAN) ZAPATA

Entre los viejos papeles que abarrotan una galería del Archivo General de la Nación hemos encontrado unas hojas amarillentas con escritura del siglo XVII que contienen siete sonetos de fina y elegante factura. A la cabeza de ellos hay la siguiente anotación: "Sonetos de don Luis Zapata", el nombre de "Luis" está testado y en su lugar aparece el nombre "Juan".

¿Fueron escritos por don Luis de Sandoval Zapata, excelente poeta, colegial de San Ildefonso desde 1634, perteneciente a una de las más ilustres familias del Virreinato, autor del PANEGIRICO DE LA PACIENCIA, del ROMANCE DE LA DEGOLLACION DE LOS AVILAS y de varios sonetos triunfantes en varios certámenes y autor de comedias como LO QUE ES SER PREDESTINADO, LOS TRIUNFOS DE JESUS SACRAMENTADO y ANDROMEDA Y PERSEO que desgraciadamente no han llegado hasta nosotros con excepción de la primera? Estos sonetos no se encuentran en el manuscrito de la Biblioteca Nacional que consultó don Alfonso Méndez Plancarte para reproducir alguno de ellos en el tomo POETAS NOVOHISPANOS que ocupa el número 33 de la Biblioteca del Estudiante Universitario. México, 1940.

¿Se tratará de don Juan Zapata Sandoval, obispo de Chiapas y de Guatemala, hijo de D. Luis de Villanueva, oidor de la Audiencia, religioso agustino, buen jurista? ¿O bien del cronista Juan Zapata y Mendoza, descendiente de padres indígenas, cacique o gobernador de la parcialidad de Cuauhiutzlan y autor de la CRONICA DE LA MUY NOBLE Y LEAL CIUDAD DE TLAXCALA en Lengua Mexicana?

De cualquier manera estos sonetos son dignos de figurar en la Antología de nuestros poetas del siglo XVII.

Los sonetos de don Luis que se conservan en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional (13-2-6) comienzan cada uno de ellos con los siguientes versos:

- 1.—Invisibles cadáveres de viento.
- 2.—Demóstenes de luz que mudo aclama.
- 3.—Inmóvil luce cuando alada vuela.
- 4.—Materia que de vida te informaste.
- 5.—Hurtó a la selva México pensiles.
- 6.—No viva el sol seguro en su carrera.
- 7.—En calavera de cristal se vía.
- 8.—Aquí yace la púrpura dormida.
- 9.—Pimpollo sensitivo de los vientos.
- 10.—Tú, que rompiste esa ciudad del viento.
- 11.—Ave, que te llevó tu fantasía.
- 12.—Nace la Aurora con renglón de flores.
- 13.—Iluminando al occidente estaba. (sic)
- 14.—Clori a un arroyo de la selva coro. (sic)
- 15.—A chupar un coral vivo se atreve.
- 16.—Vidrio animado que en la lumbre atinas.
- 17.—De tántos ascendientes coronado.
18. (1).—Esta rosa que en verde movimiento.
19. (2).—Flor del ámbar purpúreo desteñida.
20. (3).—Flor, a quien el Favonio blando bate.
21. (4).—De la mano del sol bien desatada.
22. (5).—En noche verde cándido lucero.
23. (6).—Con vergüenza se asoman al oriente.
24. (7).—A presidir las flores que enamora.
25. (8).—Que duración un átomo presuma.
26. (9).—Ves esa flor, ves esa pompa breve.
27. (10).—En camarines del abril doncella.
28. (11).—Girasol que al pimpollo desunido.
29. (12).—Blanca azucena que alumbraste el prado.
30. (s. n).—Murió de hambre mi padre, el que en copiosa.
31. (s. n).—Con los suspiros que a millares doy.

J. J. R.

## Sonetos de don Luis (Juan) Zapata.

### Soneto 1º

Ardió a los soplos de la Aurora fría  
llama olorosa, nacarada estrella,  
y a la tarde acabó la flor más bella  
matizado relámpago del día.  
Muerta su luz que en ámbar ardía,  
ya sin señal de la menor centella,  
su lastimosa suerte sacó en ella  
el más propio retrato de la mía.  
Si a competir mis lástimas se atreve,  
incomparable excede mal segura  
mi grande gloria a su argentada nieve;  
Porque para perderse una hermosura  
si la ventura de una flor es breve  
es más breve la flor de una ventura.

### 2º

Lloraba Laura tan amarga un día  
que en diluvio de perlas se anegaba  
y no tan bien, aunque también lloraba,  
corrida el alba porque a Laura vía.  
Más fecundo su llanto se atendía,  
si por las dos mejillas que regaba  
en dos bellos abriles que mostraba  
duplicado milagro florecía.  
Paróse el Sol, y al ver que los primores  
de cuantos prados con sus luces dora

en el rostro de Laura están mejores,  
mandó tener el curso de la Aurora,  
porque no han menester hermosas flores  
que el alba ría cuando Laura llora.

3º

Hablar de todo dicen que es noticia;  
arrojarse a juzgarlo, es experiencia,  
inquirirlo no es más que impertinencia  
y murmurarlo, celo de justicia.  
A la avaricia llaman providencia,  
Actividad se llama la codicia,  
la vanidad se tiene por decencia,  
y por ingenio pasa la malicia.  
Trocando nombres este mundo necio  
pretende dar estimación al vicio,  
si no introduce a la virtud desprecio;  
yo mirando el error, huyo el perjuicio,  
y volviendo al revés su loco aprecio  
puedo andar al derecho con el juicio.

4º

Si tras la pena el gusto corre apriesa,  
si al contento el pesar no tarda tanto,  
¿quién aprecia la risa? ¿quién el llanto?  
o ¿quién distingue el llanto de la risa?  
Presente el uno del contrario avisa  
y en esta sucesión dura el encanto  
ya en afectos de gozo, ya de espanto,  
sin conocer mudanza tan precisa.  
Síguese al bien el mal con ligereza  
y el mal apenas con el bien se alcanza  
cuando perdido el bien el mal empieza.  
Sólo el justo está firme en su esperanza,  
que sólo tiene la virtud firmeza  
y sólo en Dios no puede haber mudanza.

No siento, aunque es tan grande mi pecado,  
 por los daños que dél se me han seguido;  
 me pesa sí, de haberlo cometido,  
 porque tan digno sois de ser amado.  
 Temo estar sin quereros condenado  
 no mi justo castigo merecido,  
 que como yo no os tenga aborrecido  
 mas que esté en el infierno castigado.  
 También conozco, que dichoso fuera  
 si allí os juzgara con semblante tierno,  
 aunque siempre penara y nunca os viera.  
 Y aunque el mal de no veros fuera eterno  
 no sintiera el infierno, si pudiera  
 aplacar vuestro enojo en el infierno.

Ya que mira el error del juicio humano  
 sin distinguir los malos ni los buenos  
 sólo si viven más, si viven menos,  
 si la muerte es más tarde, más temprano.  
 Ya que por más feliz el más anciano  
 tienen algunos de razón ajenos  
 sin ver si aquellos años están llenos  
 o si los cuenta su desdicha en vano.  
 En esa juventud, que te lamentan,  
 prediquen doctas, tus cenizas frías  
 las ciertas horas que la vida aumentan.  
 Enseñe ese sepulcro, en que vivías,  
 cómo llenó la edad, que no te cuentan  
 tan largos tiempos en tan breves días.

¿Es verdad que moriste? no lo creo,  
si con tan tierno amor ando a buscarte  
que donde mi pesar no puede hallarte  
parece que se aumenta mi deseo.  
Loco te busco, y en tan triste empleo  
aun no me desengaño con llorarte,  
pues me finge si lloro, el no mirarte  
esta misma fineza que te veo.  
Incompatible mi dolor activo  
puedo feliz dudar si lo concierta  
con mi vida, y tu muerte el hado esquivo,  
mas no dudara bien, porque es más cierta  
mi fe que mi desdicha, y si estoy vivo  
¿cómo puedo pensar que tú estás muerta?